

C-64  
49

1866

C-64  
49

C-6  
49

**ORACION FÚNEBRE**  
**QUE EN LAS EXÈQUIAS GENERALES**  
**CELEBRADAS**  
**EL DIA 23 DE DICIEMBRE DE 1805**  
**Á ESPENSAS Y DEVOCION**  
**DEL REAL CUERPO DE MARINA**  
**DEL DEPARTAMENTO DEL FERROL**

**POR LAS ANIMAS DE SUS VALEROSOS INDIVIDUOS, Y DE TODOS**  
los demás Militares y Marineros que han dado su vida por el  
Rey y por la Pátria en el combate de 21 de Octubre,

DIJO

EN LA IGLESIA ~~MAJOR~~ DE DICHO DEPARTAMENTO

*EL DOCTOR DON MANUEL FERNANDEZ VARELA,*  
*Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Colegial y Rector*  
*que fué en el Mayor de Fonseca de la Ciudad de Santiago, y Abad actual*  
*de las Parroquias de Santa María de Sada y Santa Columba*  
*de Veigue en el Reino de Galicia.*

Sale á luz por acuerdo del Excelentísimo Señor Capitan general y otros Gefes,  
Oficiales y Particulares del Departamento.

---

REIMPRESO EN LA CORUÑA  
Establecimiento Tipográfico de Puga.  
1866.

R. 12220

*Securus moritur qui se ~~in~~ morte renasci  
Mors ea non dici, sed nova vita potest,*

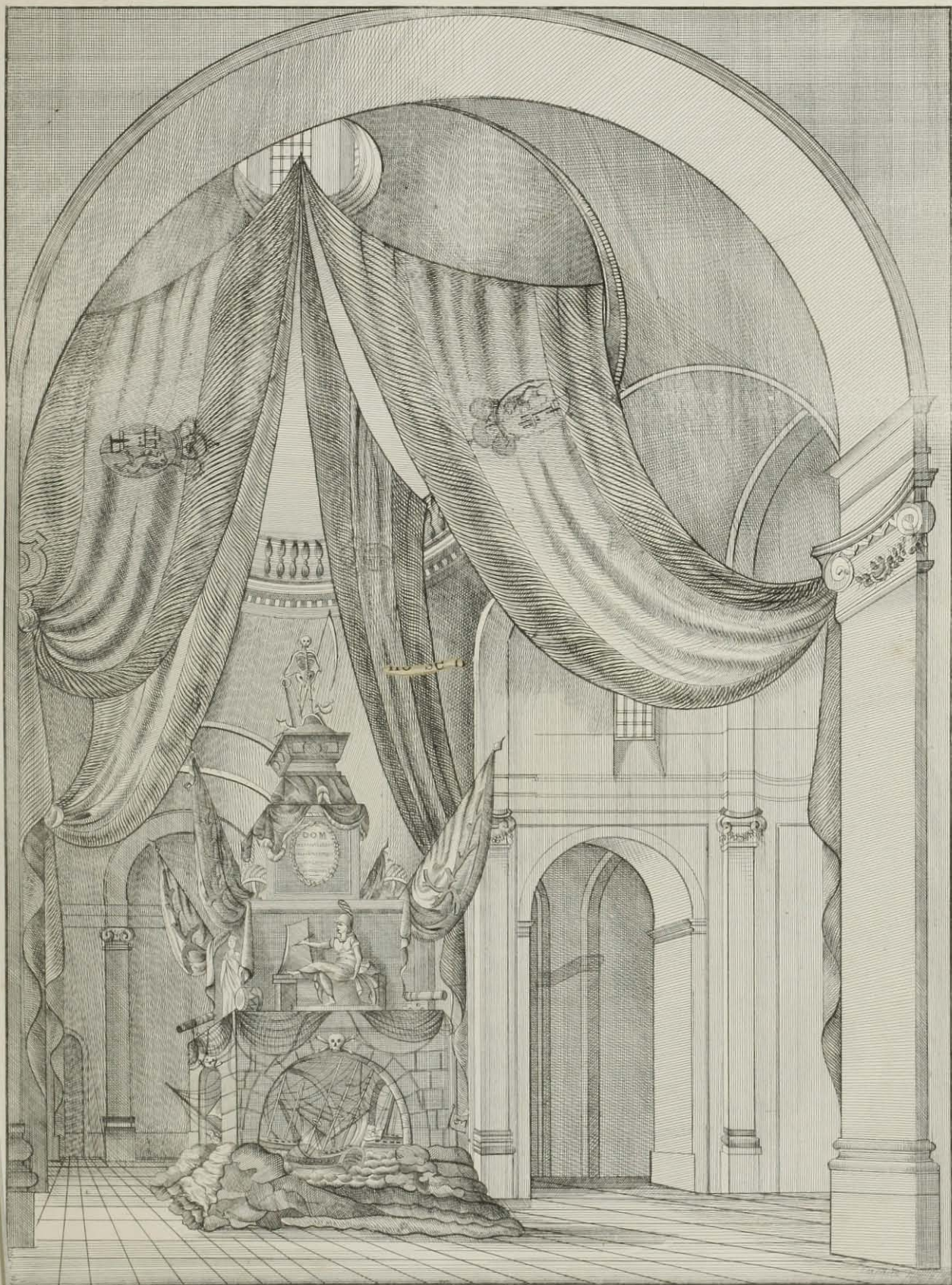
### ADVERTENCIA.

---

Reconocido el singular mérito literario de esta producción, original del eminente gallego Excmo. Sr. D. Manuel Fernandez Varela, Comisario general que fué de la Santa Cruzada, y observando que apenas se encuentran hoy ejemplares de la crecida tirada hecha en Madrid en 1806, circunstancia que puede ocasionar su completa desaparición y con ella la pérdida de este precioso escrito, verdadero modelo entre los de su clase, los individuos que contiene la lista final han acordado reimprimirlo á sus espensas.—1866.

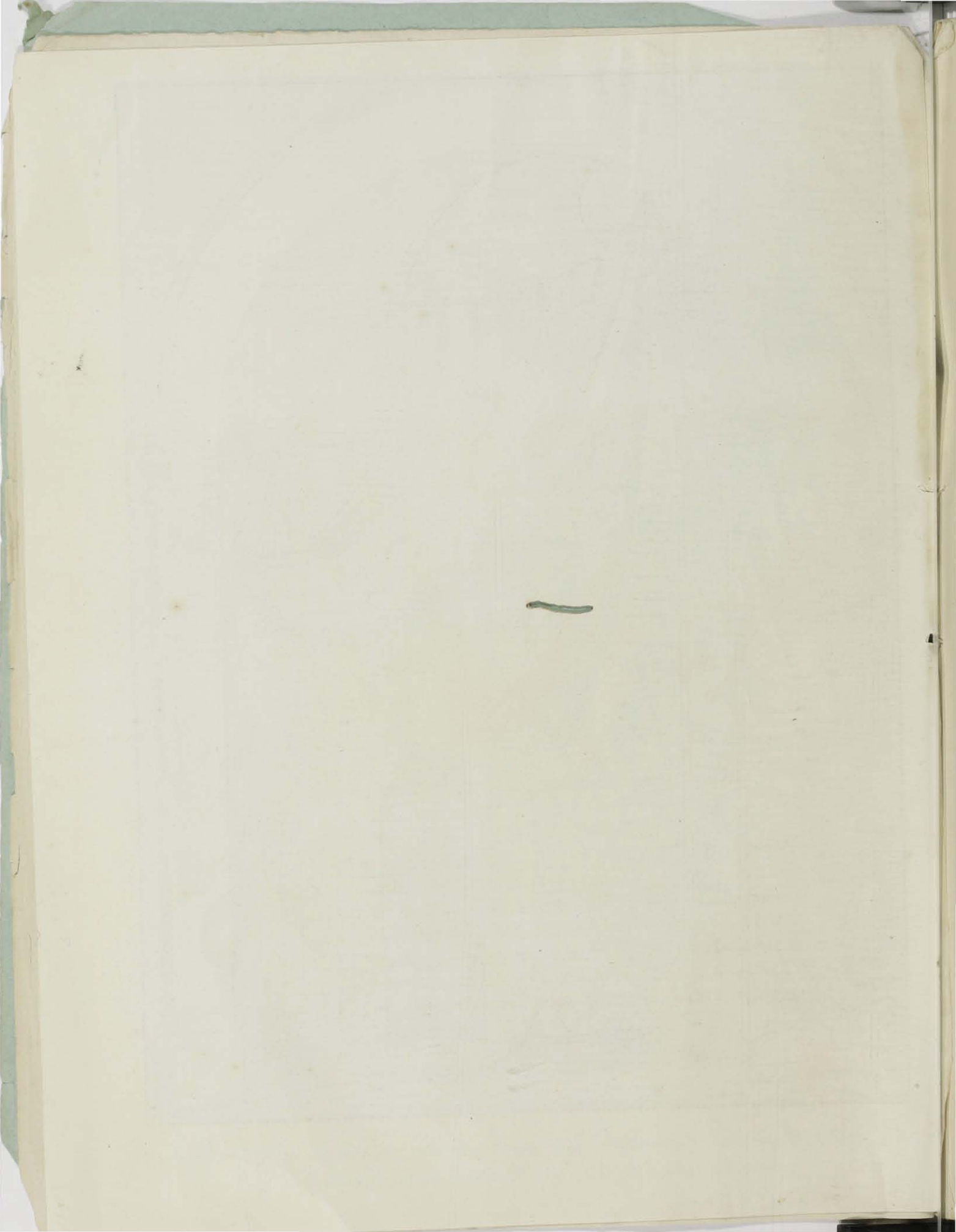
APPENDIX

The following table shows the results of the experiments conducted during the year 1871. The first column gives the number of the experiment, the second column the date, the third column the name of the person who conducted it, and the fourth column the result. The results are given in the form of a table, and are arranged in the order in which they were obtained. The results are given in the form of a table, and are arranged in the order in which they were obtained.



Lit. de Puga. Coruña.

Prospectiva del Cenotafio colocado en la Iglesia de S. Julian  
y visto desde la Pila del agua Bendita de la Izquierda.





---

---

La triste noticia del desgraciado combate del 21 de Octubre ha causado en el Ferrol una sensacion muy grande, porque habiendo sido armados en este Departamento los mas de los navios que componian la Escuadra Española que se ha batido, apenas habia una sola persona que no estuviese interesada en la suerte de los que iban en ella. Las noticias que sucesivamente han ido viniendo de las desgracias acaecidas, acabaron de estender el dolor por todo el pueblo; y ya no se oia otra cosa que gemidos por el padre, el esposo, el hermano, el deudo, y el amigo que habian perecido en el combate. En medio de este general desconsuelo parecióle al Cuerpo de Marina que debia apresurarse à honrar la memoria de sus individuos, y de todos los demas Militares y Marineros que tan gloriosamente se han sacrificado por el honor de nuestras armas, persuadiéndose à que no solamente haria con esto un acto debido de piedad, procurando el alivio y descanso de los muertos; sino que tambien contribuiria à minorar en parte la pena de los vivos, proporcionàndoles por este medio aquellos consuelos que la religion ofrece en estos casos.

Destinóse, pues, para la celebracion de las Exéquias el dia 23 de Diciembre; y se dieron las órdenes regulares, à fin de que estas fuesen con la debida pompa y magnificencia. La Iglesia mayor de dicho Departamento fué la elegida para la funcion. Es grande, hermosa, de noble y elegante arquitectura, y pareció la mas à propósito para el efecto. Erigióse en medio de ella un soberbio

Cenotafio, cuyos tres cuerpos principales estaban consagrados à las tres clases de la Marina, à saber: Oficialidad, Guarnicion y tripulacion; y los describiremos aquí para que aquellos que no le han visto puedan formar una idea de su grandeza.

El primer cuerpo era el que estaba dedicado à la Tripulacion. Parecia de mármol negro: tenia cuatro varas y media en cuadro, y dos y dos tercias de ancho, con su cornisa y zócalo de proporcion toscana, y con un arco abierto en cada frente de tres varas de diámetro, que estribaba en unos peñascos de dos varas de alto, y siete y media de base. Todo el hueco interior representaba un mar agitado lleno de navíos más ò ménos desmantelados de resultas del combate. La parte superior estaba adornada con algunos chuzos y hachuelas, instrumentos propios del Marinero, y pendian de ella con estudiado desórden algunas redes de pescar, para significar mas bien la clase à la cual este cuerpo estaba dedicado.

El segundo, que lo estaba igualmente à los Militares de Marina y Artillería, parecia de mármol gris, y era de tres varas y una tercia en cuadro, y de dos tercias de alto, con cornisa y zócalo de proporcion dórica. Tenia en sus cuatro frentes cuatro figuras alegóricas que representaban el honor militar, una Sacerdotisa ó Sacrificadora, la Parca, y la Historia escribiendo la accion del 21 de Octubre en una pirámide para trasmitirla à la posteridad. En los cuatro ángulos de dicho cuerpo estaban cuatro banderas de batallones y brigadas; y al piè de cada una un cañon, un obús, una caja de tambor, y otras armas del uso de aquellos militares.

El tercer cuerpo parecia de pórfido, y era el que estaba consagrado à los Oficiales: tenia tres varas y una tercia en cuadro, y dos y tercia de alto con cornisa y zócalo de proporcion jónica. En sus cuatro frentes estaban como embutidas cuatro lápidas de mármol blanco de figura oval, y orladas de laurel. En ellas estaban esculpidas con letras de oro cuatro inscripciones, en las cuales se pretendió espresar brevemente el elogio de los Héroes y el objeto del Cenotafio. Decia la de frente al altar mayor: *Inclyti Israel interjecti sunt!* La del frente del

lado izquierdo: *Amabiles, et decori valdè*; y la del frente del lado derecho: *Leonibus fortiores*. En el que miraba al pueblo se leía esta:

**D. O. M.**  
Á LA ETERNA MEMORIA  
DE LOS VALEROSOS MARINOS  
QUE DIERON SUS VIDAS POR LA PATRIA  
EN XXI DE OCTUBRE.  
SUS TIERNOS Y LEALES COMPAÑEROS.  
M. D. C. C. C. V.

En los cuatro ángulos de este cuerpo estaban el globo celeste y terráqueo, un sestante y un cronómetro, signos propios de la profesion de dichos Oficiales; y encima otro cuerpo mas pequeño cubierto con un paño negro franjeado de oro, y puesto como sin estudio. Sobre éste estaba colocada una urna de mármol negro que representaba contener las cenizas de los que murieron en la accion: encima sombrero, baston y espada, y sobre todo un esqueleto que piramidaba el edificio, y figuraba la muerte triunfante armada de guadaña y apoyada en una ancla.

En la media naranja de la Iglesia colgaban desde el nacimiento de su pinterna cuatro grandes banderas de popa de navios, que recogidas con mucha gracia diagonalmente, formaban una especie de pabellon ó dosél que cubría en forma elegante y fúnebre al mismo tiempo todo el Cenotafio.

Llegado el dia 23 de Diciembre, à las diez de la mañana se juntó la oficialidad de marina en casa del Capitan general del departamento el Excmo. Sr. D. Félix de Tejada; y desde allí se encaminó formando cuerpo à la Iglesia mayor, la cual estaba ya llena de un inmenso gentio. Jamás se ha visto en este pueblo un concurso tan numeroso, y con dificultad podrá verse en otro ninguno. La tropa que estaba à las puertas no podia contener el impetuoso torrente de personas de todas clases que anhelaban por asistir à la funcion; y aunque la Igle-

sia que es muy capaz, fuera doble de lo que es, no podria contenerlas todas.

Sin embargo, se procuró que las personas de distincion estuviesen con la comodidad posible: las damas en un estrado que se habia dispuesto con este objeto; y los militares y cuerpos convidados formando un grandioso y respetable circo en torno del Cenotafio. Este era el aparato fúnebre que presentaba la Iglesia del Ferrol en la mañana del 23 de Diciembre. En seguida se oficiaron las Exéquias con toda solemnidad con asistencia de las dos comunidades de San Francisco, y terceros llamados de Montefaro, y la de todo el Clero Castrense. El Teniente Vicario del Departamento dijo la Misa; y concluida ésta entre las lágrimas de los devotos circunstantes, que al paso que dirigian à Dios sus oraciones, hacian tierna memoria de los sujetos por quienes oraban, subió al púlpito el Predicador à pronunciar el elogio fúnebre que sigue, habiéndose preparado para ello en el término de veinte dias.

---

---

*¡Incliti Israel interfecti sunt!... ¿Quomodò ceciderunt fortes in praelio?*

Los valerosos soldados de Israel han sido muertos en el combate....!  
¿Cómo han podido morir unos hombres tan valerosos?

*Reg. lib. 2. cap. I.*

Si yo intentara en este día aumentar vuestro dolor por la pérdida de los héroes que son el objeto de estos sufragios: si en vez de confortaros con santas y saludables reflexiones quisiera oprimir de nuevo vuestro corazón con la melancólica pintura de tantas desgracias como han acompañado á ~~su muerte~~; bien podríais, Señores, preparar desde luego vuestros ojos para regar con lágrimas ese triste Cenotafio que la piedad de sus compañeros erige y consagra en este templo para perpetuar la memoria de sus virtudes. Una lid fiera y terrible, que habrá de causar asombro à las generaciones futuras aun despues de cien mil años..... Un combate el mas sangriento y horroroso que han presenciado los mares desde que el hombre principió à hacerse en ellos mas formidable aún que las olas y las tempestades.... El espantoso desastre de nuestras escuadras..... La preciosa sangre derramada de nuestros mas hábiles y celosos capitanes..... Tantas víctimas inmoladas..... Tantas familias perdidas.... ¡Oh Dios!.... todo animaría mis palabras, y me daría voces para poder arrancar de vuestros pechos sollozos inconsolables.

Pero no es este el fin por que he subido à la Càtedra del Espiritu Santo: soy Ministro de Jesucristo; y léjos de querer aumentar vuestro dolor, debo predicaros como él una santa conformidad con los decretos de su Eterno Padre: soy ciudadano español, y debo tambien

exhortaros à que no olvideis en las desgracias públicas aquellas grandes virtudes que formaron en todos tiempos el principal caràcter de nuestros progenitores; la *fortaleza* y la *constancia* con que sabian resistir à las calamidades de la guerra.

Mas ¡ay de mi! La pérdida que lloramos es demasiado sensible para que yo pueda consolaros en ella! *¡Han sido muertos en el combate los valerosos soldados de Israel!* ¡Aquellos hombres admirables que eran el ejemplo de la intrepidez y del valor! ¡Aquellos grandes marinos que daban aliento y alegría à nuestras Escuadras! ¡Aquellos Héros invencibles que hubieran sido capaces de sujetar un mundo entero en circunstancias mas favorables! *Inchyti Israel interfecti sunt!* ¡Han sido muertos aquellos inclitos guerreros que eran nuestro apoyo y defensa! ¡Aquellos bravos Campeones que habian llegado à ser la admiracion y el asombro de nuestros enemigos! ¡Aquellos ardientes Capitanes que hubieran querido tener mil vidas para sacrificarlas todas por su pátria; sàbios en su profesion, zelosos en el servicio de su Soberano, laboriosos é infatigables en procurar, aun por los medios mas arriesgados, la prosperidad de su nacion y la gloria de sus armas! (1) *Interfecti sunt!*

¡Hombres prodigiosos! ¡Hombres acreedores à nuestro eterno reconocimiento!... ¿Cómo dejaremos de llorar vuestra muerte, ni cómo vuestros nombres se borraràn jamas de nuestra memoria?... ¡Churruca! ¡Amable y virtuoso Churruca! ¡Honor y gloria de este Departamento!... ¿Adónde estàs que no vienes à lamentar ahora la muerte de tus compañeros! (2) ¡Valeroso Galiano! ¡Intrèpido é inalterable Alcedo! ¿Es posible que este luto se haga tambien por vosotros?... Por vosotros, que tantas veces habiais desafiado y vencido

(1) Los que tengan alguna idea del mérito sobresaliente de los oficiales de Marina que han muerto en el combate, conoceràn que el Orador al tiempo de pronunciar estas últimas palabras tenia particularmente presentes los tres famosos que nombra el párrafo siguiente, y de los cuales se dará noticia.

(2) El Brigadier D. Cosme de Churruca era muy elocuente y muy sensible, y tenia grande amor al Cuerpo. Cuando oia la desgracia de algun navio, ó de algun compañero, se incomodaba extraordinariamente, y solia lamentarse en los términos que pudiera hacerlo el hermano mas afectuoso; por eso estas palabras del Orador causaron mucha sensacion, y arrancaron muchas lágrimas al auditorio. El que de todos se compadecia es muy justo que merezca la compasion de todos.

à la muerte misma? ¿Por vosotros, que solíais mirar con tanta serenidad y desprecio cuanto la naturaleza encierra en sí de mas respetable; el furioso desenfreno de los vientos; los abismos horrendos de los mares; el crujido espantoso de las balas; los *uracanes*, y el *fuego* en las navegaciones y los combates?... ¿*Quomodò ceciderunt fortes in prælio?* ¿Cómo han podido morir en el combate unos hombres tan valerosos?

¡Bendecimos, Dios omnipotente y terrible, vuestra inefable providencia, y nos sometemos à vuestros designios incomprehensibles! ¡De cuántos bienes, Señor, nos habeis privado à un mismo tiempo quitándonos las preciosas vidas de tan amables defensores! ¡Cuantas proezas y adelantamientos! ¡cuantas victorias y satisfacciones!... Pero nosotros correspondemos con ingratitud à vuestros beneficios, y es muy justo que sacrifiquéis algunas victimas à vuestro enojo..... Pero tambien hubièrais podido privarnos del honor y la gloria que à costa de su sangre nos han dejado: tambien hubièrais podido entregar todas nuestras escuadras al enemigo, aumentar con ellas sus arsenales, y confundir nuestra presuncion cubriéndonos de un eterno oprobio y no lo habeis hecho, no obstante, para manifestarnos aun en el castigo vuestra gran misericordia..... La reconocemos, gran Dios; la reconocemos; y al paso que no podemos menos de sentir el azote de vuestra justicia, adoramos y besamos con humildad la mano misma que nos hiere.

Tales deben ser, Señores, nuestros sentimientos: resignarnos en nuestro Dios y consolarnos con saber que la muerte de nuestros bravos defensores ha sido verdaderamente *gloriosa* y digna de ellos mismos. Este es à la verdad el mayor elogio que puede hacerse de los héroes, y el que sin disputa corresponde à vuestros compañeros.

Pero ¿cuàn vano sería este elogio si no fuera consagrado por la religion, ó no tuviera en ella su apoyo? ¿Nos atreveriamos por ventura los cristianos à llamar gloriosa à aquella muerte que solo proporcionase una celebridad inútil despues del sepulcro? ¡Ah! No; la de nuestros amados compatriotas no ha sido como la de aquellos desgracia-

(1) Joan. cap. III. v. 36.

dos infieles que mueren sin poder tener esperanza de resucitar en Jesucristo. Ha sido gloriosa, porque ha sido cumpliendo con una obligacion muy sagrada impuesta por el mismo Dios. Ha sido gloriosa, porque al paso que ella los eleva á la clase de los héroes, y los hace en la tierra inmortales entre los hombres, los eleva tambien en algun modo á la de los mártires, y los hace en el cielo eternamente dichosos entre los bienaventurados, como piadosamente debemos creerlo.

Esto es lo que voy á demostraros para enjugar vuestras lágrimas, y hacer los debidos honores á su memoria. ¡Quiera Dios que mis labios no profieran una sola cosa que no sea digna de mi ministerio! Y que al paso que yo os vaya refiriendo las portentosas hazañas de tan ilustres guerreros, se inflamen vuestros corazones con el deseo ardiente de seguir sus mismas pisadas.

### PRIMER PUNTO.

Como la religion cristiana no respira sino dulzura en sus principios y sus máximas; como su primer fundamento es la caridad, la cual nos une estrechamente con los demás hombres del mundo, y hace de todos nosotros un solo pueblo de hermanos, parecerá á primera vista contraria al ardor militar y enemiga de aquella gran virtud que adquiere su mayor brillo en medio de la carnicería y el destroz de la especie humana. Pero no es así, Señores. La misma religion que nos hace mirar á los estraños como hijos de un mismo padre, que es Dios (1), es la primera que pone en nuestras manos las armas, cuando se trata de refrenar su altivez, ó de contener su ambicion. Como son tan limitadas las facultades del hombre, que no le es posible estenderse al socorro de todos sus prójimos, la misma caridad le prescribe que se consagre particularmente al de aquellos con quienes está mas ligado por los vinculos de la sangre, y los intereses reciprocos de la sociedad, ó, lo que es lo mismo, al socorro de la pa-

---

(1) Matth. cap. 23. v. 9.



tria que le dió el ser, y à la cual es deudor, así de su subsistencia como de la comodidad y ventajas de que goza. Por consiguiente, siempre que se ocupe en tan debido y honorífico ministerio, obedece à la religion y obra con arreglo à los principios de la caridad. Y si para verificarlo fuese absolutamente preciso echar mano de las armas; si para libertar à sus compatriotas de los insultos y tropelías de sus enemigos se viese en la necesidad triste de pelear còtra éstos, entonces no solamente obedece en ello à la religion, y obra segun la caridad, sino que tambien puede ser un verdadero mártir de esta virtud.

Por esta razon la escritura santa nos manda santificar la guerra (1); y el mismo Dios de paz, que establece el amor universal entre los hombres, lèjos de reprobare el arte de la Milicia, se titula tambien Dios de los ejércitos, y se ostenta muchas veces lleno de poder y de grandeza entre el estruendo de las armas. Él dirige las conquistas de Abrahan, de Josué y de David; él aprueba los estratagemas y ardidés militares de Gedeon; conduce con magnificencia à la campaña à Júdas Macabeo; y es representado por los Profetas como un conquistador formidable sentado en un carro de fuego, y rodeado de legiones encendidas.

Presidiendo de este modo à los combates, llama al ciudadano que yace reposando en el seno del placer, y le convida à que se aliste bajo los estandartes de su pàtria amenazada. El eco de su divina voz destierra el pavor y la timidez del corazon del que le cree y obedece: él mismo se declara su protector y comandante; y deseando ver en él un soldado digno de militar bajo sus auspicios, le intima estos preceptos como à los Israelitas... *Mira lo que te encargo: ten espíritu: sé valiente; y así me tendrás contigo.* (2) Yo soy el Dios de tus padres, soy tambien compañero tuyo en las batallas: *jamás des entrada en tu corazon à la cobardía* (3); *y aunque veas venir contra ti multitud innumera-*

---

(1) Paralip. 2. cap. 16.

(2) *Ecce praecepit tibi: confortare et esse robustus... Ita ero tecum.* Jos. cap. I.

(3) *Nolli metuere et nolli timere.* ib.

*ble de carros, de caballos y combatientes, no desmayes, porque yo me hallo á tu vista. (1.)*

Ved, Señores, el valor militar santificado por la religion, y recomendado por el mismo Dios, autor de los hombres y de las sociedades. ¿Y qué mas necesito yo para hacer en este augusto templo el elogio de nuestros Héroes difuntos? Si obedientes á estos preceptos del cielo, llenaron plenamente los deberes de una obligacion tan árdua, ¿puede haber cosa mas justa que el rendirles desde este sitio nuestras alabanzas?

Llamo *árdua* á la obligacion del soldado; porque, á la verdad, ¿qué cosa mas difícil que el despojarse el hombre voluntariamente de su propia existencia, por mas que la pátria tenga derecho á su vida? ¿Ni qué comparacion puede haber entre este sacrificio, y los de otro cualquier ciudadano? Perdonad, sábios y justos Magistrados, que os consagrais dia y noche á conservar ileso con vuestras tareas el Código sagrado de nuestras leyes. Perdonad, Labradores laboriosos, que regais con vuestros sudores la tierra para obligarla á que nos alimente con sus frutos. Sacerdotes del Señor, que velais sobre los altares, y contribuís tambien como Moisés á nuestras victorias (2): bien sabemos que la pátria tiene necesidad de vosotros, y que recibe diariamente socorros muy necesarios de vuestras luces, de vuestros afanes, y de vuestras oraciones; pero dejad que consagremos la primera ofrenda de nuestra gratitud á los que á costa de su sangre y de sus vidas defienden esas leyes, esas tierras y esos altares. ¡Oh cuan diferente es el servir á la sociedad bajo el dorado techo de los Tribunales, ó á la inclemencia de climas rigurosos! ¡Respirando los aromas suaves de la campiña, ó el olor pavoroso de la pólvora! ¡Deramando dulcemente el espíritu de devocion ante el Dios de la paz, ó siguiendo por entre cadáveres y peligros el Dios de la guerra!

Nuestros Héroes, sin embargo, habian conseguido hacerse superiores á estos trabajos de su profesion; y despues de abrazar gusto-

(1) *Si exigieris ab bellum contra hostes tuos, et videris equitatus, et currus, et majoren quam tui exercitas multitudinem, non timebis eos, quia Dominus Deus tecum est. Deut. 20.*

(2) *Cumque levaret Moysés manus vincebat Israel. Exod. 17. v. II.*

Churruca. sos la carrera de las armas, nada veían mas digno que el manejarlas con honor; y nada mas glorioso que corresponder con esmero á la confianza que de ellos hacia el Soberano. Yo no tengo, Señores, otro fundamento para estender este elogio generalmente á todos, que el esfuerzo y bizarría con que se ha portado cada uno en el sangriento combate que puso fin à sus dias; y ¿qué otra mayor prueba necesitamos que el ver su ardor y entusiasmo por la gloria de su nacion desde el primero de los gefes hasta el último de los subalternos? Pero fijando nuestra atencion particularmente en aquellos oficiales, cuya virtud y mérito eran mas visibles, ¿cuántos testimonios mas de esta verdad no nos presenta la historia de sus hechos? Contemplad al gran Churruca, no ya cuando ansioso de acopiar en sí todos los conocimientos necesarios à la perfeccion de un marino, lo veiais entregado à un estudio infatigable, sin mas entretenimiento que los transportes del cálculo (1): no ya cuando celoso de mejorar la disciplina de los navios, instruía con sus escritos al marinero y al soldado (2); trataba científicamente de las materias mas útiles (3), y hacia observar en su buque el método mas adecuado para conservar el orden (4): no ya cuando arrebatado del deseo de adelantar la navegacion, surcaba el peligroso y desconocido Estrecho de Magallanes (5), triunfaba de sus corrientes, superaba sus escollos, vencía sus huracanes, y marcaba con exactitud la posicion geográfica de todos sus puntos (6); ni cuando en el anchuroso Seno Mejicano levantaba planos, describia sin equivocacion los Cabos, y las Islas mal colocadas en las cartas anteriores; y libertaba á la Marina y al Comercio de una multitud incalculable de pérdidas y de desgracias; sino precisamente tratando de guerras y combates en conversaciones familiares con sus amigos; cuando el corazon se desentraña con ellos

(1) Bien sabida era su aficion y adelantamientos en las Matemáticas y la Astronomia.

(2) Su Instruccion militar y marinera escrita para el navio Conquistador.

(3) Su obra sobre punterias.

(4) Disciplina del navio San Juan.

(5) En 1788 espedicion de Córdoba.

(6) Todos estos trabajos están descritos con sublime naturalidad por el mismo Churruca; y no sabe uno al leer sus relaciones si admire mas en él al hábil marino, ó al escritor filósofo.

fácilmente; cuando no hay reparo en esponer los sentimientos propios, y se da verdaderamente á conocer el hombre como es en sí mismo: ¿quién no descubria que el cumplimiento de la obligacion era el primer cuidado de Churruca? ¿Quién no veía arder à este gran Marino en el deseo de ser útil à su pàtria en todos los ramos? ¿Quién no inferia de sus palabras que allà en lo interior de su corazon se consideraba él à si mismo como una victima sacrificada ya à la salud pública? *Si llegases à saber*, decia á un amigo suyo poco antes de salir la escuadra, *que mi navio es prisionero, cree firmemente que yo he muerto*::: ¿Y necesitamos mas para conocer que si efectivamente se ha entregado à la muerte, no ha sido por un efecto de aquel ardimiento feroz que se adquiere en los combates, sino en fuerza de una deliberacion noble y heróica con que mucho tiempo antes se habia propuesto mantener la gloria del pabellon español hasta el último resuello de su vida? (1)

Galiano. Mas ya veo venir al animoso Galiano para colocarse con igual gloria al lado de Churruca. ¡Qué prodigio de aplicacion y de conocimientos! ¡Qué gènio tan emprendedor y activo! ¡Qué entendimiento gigante para abrazar en sus miras toda la vasta estension del universo, y sujetar à su exàmen los cielos, los mares y las costas! No se contentaba este sàbio Marino con poseer para si solo la riqueza de sus luces: muy distante en el pensar de aquellos hombres doctos que se satisfacen únicamente con ser considerados tales, y no hacen uso de sus talentos, sino en cuanto pueden afirmar con ellos su pedante magisterio, se arrojaba Galiano à los mayores peligros y se consagraba à hacer provechosas investigaciones, sin tener nunca otro objeto que la gloria de su nacion. Seguidlo, si quereis, en sus dilatados

(1) Asi es que todos los militares y tripulantes del navio San Juan, que mandaba Churruca en el combate, están asombrados de la intrepidez y firmeza de este desgraciado gefe. Léjos de desmayar al verse batido por cinco y seis navios enemigos, con todo el aparejo abajo, y por consiguiente sin gobierno el buque; con muchos cañones desmontados, mucha gente herida y muerta, y sin cartucheria ya para las baterias del alcázar y toldilla, él mismo animaba el fuego y la punteria; él mismo disponia lo conveniente en la triste maniobra, y parecia un rayo del alcázar à la toldilla, y de la toldilla al alcázar, inflamando y entusiasmando à todos, hasta que à las cuatro horas de resistir los fuegos enemigos le llevó una bala una pierna por mas arriba del muslo, y se retiró à morir como héroe, encargando à los suyos que no se rindiesen.

y penosos viages, ya dando la vuelta al mundo (1), ya visitando astronòmicamente las màrgenes del Mediterràneo (2); unas veces metido en canales tortuosos, intrincados y desconocidos (3); otras veces resolviendo con mucho peligro las hipótesis decantadas de los geògrafos extranjeros (4): ahora observando atento difìciles enseñadas (5); ahora evitando diestro formidables remolinos (6): ¿cuànta sabiduría, cuànto tino, y cuànta sublimidad de alma no descubris en sus expediciones y sus trabajos? Y sobre todo, ¿cuànto celo por la gloria de su Rey? ¿cuànta satisfaccion por los adelantamientos y ventajas que veia proporcionaba à sus compatriotas? Tormentoso Cabo de Hornos, Costas Patagònicas, Costas de la California, y Costas Septentrionales de la Nueva España: Estrechos de Fuca y de Magallanes, Mares de Egipto y de la Siria, de la Italia y de la Grecia, del Asia y de Berberia, ¡vosotros habeis estado sujetos à sus escrupulosas exploraciones! ¡Todos habeis sido testigos de la exactitud y el ànsia con que os demarcaba: ¡Ay! para dejar à su pàtria el fruto de sus trabajos como sàbio (7); y dar luego la vida por ella como valiente.

Alcedo. Estos dos ilustrados y valerosos marinos, que en los tiempos del paganismo hubieran pasado por hijos de Marte y de Minerva, seràn representados acaso en la posteridad dándose recíprocamente una mano y estrechando con la otra al inmortal Alcedo, que colocado en medio de ellos los abrazarà igualmente... ¡Qué grupo este tan interesante para ponerlo con frecuencia à la vista de nestros jóvenes militares! A la verdad, yo no sabria à cual de los tres coronase con la primacía del heroismo. El ardor y la constancia de los dos primeros me pasma; pero la serenidad de Alcedo; aquella terrible serenidad que no debe borrarse jamás de la memoria de los enemigos luego que lleguen à saberla; aquello de familiarizarse con las balas, y mirar su tremendo impulso como un juguete inocente; querer trasladar su mismo espí-

(1) Viaje de Malespina.

(2) Expedicion de la fragata Soledad.

(3) Viajes à los Estrechos de Magallanes y de Fúcar.

(4) Sobre la existencia del Estrecho del N. O.

(5) Véanse las relaciones de sus viajes.

(6) Ibid.

(7) Sus cartas son muy apreciadas con mucha justicia por su exactitud.

ritu à sus subalternos como si no fuera extraño; y prohibirles que bajasen sus cabezas al oír el silvo horrible de la muerte (1) que corria à despedazarlos; esto es sobre todo fortaleza; es la prueba mas segura de una virtud muy maciza en un espíritu sublime y extraordinario, à quien era muy indiferente todo, menos el cumplimiento de la obligacion. Acordaos tambien, Señores, de aquella puntualidad y celo con que establecia el buen régimen entre sus súbditos; de aquella noble indignacion con que miraba el bloqueo de nuestros Puertos; de aquel corage verdaderamente suyo con que anhelaba por salir en la Escuadra para poder tener parte en el castigo de este insulto. ¡Ah! ¡que valor tan acreditado, y tan heroicamente sostenido cuando llegó el caso! La muerte pudo al fin descargar sobre su cuello el terrible golpe de su guadaña; pero primero consiguió arrancarle el alma que un suspiro. (2)

Castaños,  
Moyúa, y  
mas oficia-  
les.

El denuedo y bizarría de Castaños (3) y de Moyúa (4), los rasgos generosos de sus compañeros que han tenido la dicha de participar con ellos de una misma gloria, se me presentan de tropel à reclamar igualmente sus elogios. Ellos habian llegado à formar nuestra alegría y nuestras mas lisonjeras esperanzas por el espíritu marcial de que los veíamos inflamados, y su pérdida aumenta ahora nuestro desconsuelo; bien así como la de aquellos árboles tiernos y frondosos, que despues de haber prometido à su dueño grandes frutos, son desgraciadamente tronchados por el huracan violento que derriba al mismo paso los mas robustos y veteranos.... Pero yo no puedo detenerme ya mas en elogios particulares. Si he distraido hasta aquí vuestra atencion con tributar algun incienso à los tres memorables campeones, ha sido solo porque así lo exigía la dignidad de su mérito, y por que son como los primeros personajes que presenta la catástrofe de la escena tràgica que pretendo dibujaros; mas ya en adelante todos serán con-

(1) Prohibia Alcedo en su buque que nadie bajase la cabeza al silvo de las balas en la accion del combate.

(2) Antes que una bala dividiese de sus hombros la cabeza de Alcedo, le habia arrancado otra la bocina de la mano, y él sin turbarse nada habia pedido otra bocina con admirable serenidad de ánimo.

(3) Castaños, segundo Comandante del navio Montañés.

(4) Moyúa, que tambien lo era del Nepomuceno, àmbos de mucho espíritu

fundidos en una misma accion, y colocados bajo un mismo punto de vista. Como todos ellos formaban un solo cuerpo, y se dirigian à un fin solo, deben ser igualmente comprendidos bajo *de un solo elogio*; ni yo he subido à este lugar para alabar la vida y las virtudes de cada uno, sino la muerte y los esfuerzos con que todos han glorificado al Dios de los Ejércitos y à nuestras armas en el sangriento combate de 21 de Octubre.

¡Día memorable! ¡día de dolor y de llanto para la España, y de terror y asombro para la Inglaterra! ¡Tú estabas destinado para demostrar al mundo que aun permanece entre nosotros el génio fuerte y belicoso de la madre España! Ven á fijar en nuestra nacion una época mas gloriosa todavía que la de los Sertorios y los Viriatos! Ven á decir à los extranjeros cómo los españoles saben sacrificarse por su Rey, y á presentar à la posteridad un ejemplo de valor que apenas tendrá igual en las historias.

Ya habia tiempo, Señores, que en nuestra nacion, la mas fecunda en héroes (1), la mas intrépida y obstinada en los combates, como la llamaban los antiguos (2), dejaba de presentar en el teatro de la guerra alguna de aquellas escenas estupendas que leemos y admiramos en nuestros anales. El natural ardor y bizarría de nuestros compatriotas estaba como el fuego en las entrañas de la tierra, que sin agente que lo inflame, deja de producir aquellas violentas erupciones que conmueven y derriban los mas fuertes edificios; pero llegó el día del Señor: llegó el día destinado para nuestro honor y castigo; y en este solo día fueron representadas, aunque desgraciadamente, todas las proezas de nuestros mayores, que por muy extraordinarias parecian cuasi increíbles.

La escuadra mas soberbia del *poder Británico* cruzaba al frente de las columnas de Hércules à tiempo que nuestras fuerzas combinadas estaban para salir de Cádiz á seguir el curso de sus espediciones. Nelson, aquel hombre fuerte y determinado, que era el terror de los

---

(1) Lat. *pac. in Paneg. pro Magn. Theod.*

(2) Tucíd. Silo Ital. Estrab. Tit. Lib. *et alii.*

mares, y el principal apoyo de su nacion (permitaseme este elogio en honor del grande Almirante, cuya pérdida costará muchas lágrimas á la Inglaterra): Nelson, digo, mandaba aquella formidable escuadra y demasiadamente confiado en la multitud de sus navios, y en la ventaja de sus maniobras, sin contar con el valor y resistencia de sus contrarios, deseaba con ánsia el momento de batirlos, esperando coronarse por este medio con nuevos laureles. ¡Asi es como nos engaña nuestro amor propio, y como nos conduce muchas veces á nuestro precipicio! Nelson deseaba su gloria, y deseaba su muerte. El cielo queria castigarnos á nosotros con los horrores de la guerra, y á él y á sus subalternos los tenia destinados para victimas de nuestro furor.

No nos detengamos en examinar ahora si fué discreccion ó imprudencia, si fué valor ó temeridad el que saliese á la mar nuestra escuadra con la cuasi certeza de tener que trabar un combate que acaso podia escusarse con mucha ventaja nuestra... No culpemos tampoco á los hombres á quienes elige Dios para instrumentos de su venganza, y que conviene á los decretos eternos que á veces se cieguen para que sirvan al destino de la providencia... El Señor es quien nos llama, y es forzoso dar la vela. Las reglas y razones de la prudencia humana son enteramente inútiles cuando está en contrario la voluntad divina... Esto es lo cierto... Y por último, la obligacion de los españoles era solo de obedecer y ser valientes (1), y á todo se mostraron determinados. Dejan pues el tranquilo puerto de la hermosa Gades llenando de sobresalto á sus moradores (2): parten á la mar procelosa donde los espera el peligro; y á poco de haber navegado lo encuentran inevitable (3).

Desde este momento principia á recobrar la muerte sus derechos. Su aspecto horrible, su seco y descarnado brazo, su segur fiera y tremenda se presenta á los ojos del marinero, y esparce en su sen-

(1) Sabido es que la primera direccion de la escuadra estaba confiada al Almirante francés, y que nuestro Gravina solo estaba encargado de secundar sus órdenes.

(2) El 19 y 20 de Octubre.

(3) En el mismo dia 20 se avistaron las velas enemigas.



blante la palidez y el terror... El funesto cañon ronca ya lùgubremente (1), y avisa á corta distancia que se acerca el enemigo... ¡Qué pavor! ¡qué sudor frio se apodera del navegante al hacer los zafaranchos y preparativos del combate!.. No lo estrañemos, Señores; este temor en un principio no deprime la grandeza del guerrero, sino que la realza. ¿Quién no teme la muerte? Todo viviente es sensible al placer de la vida, y no puede desentenderse de temer perderla. Lo que hace el héroe es fortalecerse pronto, y hacerse superior á este sentimiento. Teme al principio porque es de barro frágil; se serena luego porque tiene un espíritu noble é inmortal: el riesgo le intimida; pero su razon le recobra: aquel es un efecto de la naturaleza: este es el triunfo de la virtud.

Asi que nuestros españoles no tardaron mas tiempo en hacerse héroes de lo que tardaron en acordarse de su deber. Al lado de la muerte, que los amenazaba, vieron la imàgen de la pátria, que confiaba á su cuidado el honor de sus armas, y á la de la religion, que les intimaba el precepto de mantenerlas gloriosas: la una les habla señalando á los perturbadores de su tranquilidad, que era preciso destruir; y la otra al Dios de las Batallas, que iba á ser testigo de su valor: la una recordándoles el robo de nuestras fragatas (2) para enfurecerlos; y la otra las recompensas eternas para excitarlos. Desde este mismo punto todo muda de semblante en nuestros navios: el temor de la muerte se desecha: el espíritu del soldado se inflama: sus ojos arrojan vivo fuego; y no parecen ya hombres, sino gigantes, que despues de haberse vencido à sí mismos, estàn hábiles y expeditos para luchar por su causa con todo el universo.

Entretanto las dos escuadras se acercan, se observan y se amenazan.... (3) ¡Jamàs se han visto unas fuerzas tan respetables reunidas sobre las aguas! ¡La mar gime oprimida con su peso, y desaparece

(1) Cañonazo de la Escuadra Inglesa á distancia de dos millas à las nueve de la noche del día 20.

(2) *El robo de nuestras fragatas*, origen fatal de esta sangrienta guerra.

(3) Mañana del 21. Componiase la escuadra inglesa de 28 navios, 8 de ellos de 3 puentes que con 5 que luego se le agregaron, ascendian al número de 33. Otros cuentan 34, y puede verse cuales eran en la Gaceta de la corte de 19 de Noviembre.

bajo sus velas! ¡Diriase que eran dos grandes pueblos, que conducidos por una virtud prodigiosa, caminaban con magestad á disputarse el dominio de la inmensa llanura que los rodeaba!... Por último llega el fatal instante de dar principio á la accion. (1) La una quiere acometer atrevida: la otra la espera intrépida. ¡Rompe ya el terrible fuego (2) por una y otra parte! ¡Truena el cañon espantoso! ¡O Dios! ¡La tierra tiembla de susto!... ¡Retumban las bóvedas del firmamento!... ¡Toda la naturaleza se estremece! ¡Y el español denodado conserva su serenidad en medio de esta borrasca!

Aquí, Señores, me conozco cuasi turbado, sin saber qué rumbo tomar en este discurso. ¡La idea del combate se me presenta tan llena de horror y de confusion como pudiera presentármese el combate mismo! ¡Las proezas de nuestros marinos se suceden en mi imaginacion unas á otras, sin darme lugar para mas que para el asombro! ¡Vuela admirado mi espíritu de navío en navío, y no vé sino portentos!... ¿Quién sería capaz de representaros con la palabra el retrato circunstanciado de lo que allí nubo?... Este es el caso en que el Orador mas elocuente callaria abrumado con el peso del asunto, ó se explicaria solo con la admiracion, ó se valdria, cuando mas, del artificio de aquellos pintores que no pudiendo figurar de lleno en el lienzo todos los objetos que concurren á una accion grande, dibujan la espalda de uno, y un lado ó una mano de otro.

El enemigo consigue á costa de mucha sangre cortar nuestra linea y colocarse de modo que toda su escuadra pueda batirse con la mitad sola de la nuestra. (3) En vano habian procurado impedirselo tres navios españoles, en quienes se competian la animosidad y la destreza: Cisneros maltrata á Nelson: Collingwoot es abordado por Alava; y otro cabeza de columna procura evitar el fuego del invencible Gravina (4); pero á pesar de todo, su objeto está conseguido: el vien-

(1) A las siete de la mañana, hora en que los enemigos arribaron sobre nuestra escuadra en diferentes columnas con direccion al centro y retaguardia.

(2) Cerca de las doce de la mañana.

(3) Gaceta de Madrid de 5 de Noviembre: parte de Escaño al Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz.

(4) Véase la Gaceta de 12 de Noviembre.

to se para como atónito para esperar el éxito de esta funesta manio-  
bra; y esta calma protege cada vez mas à nuestros contrarios, pues  
impide à los franceses y españoles que quedan fuera de combate el  
que puedan concurrir à equilibrar por lo menos las fuerzas. En una  
situacion tan apurada no les queda otro recurso à los nuestros que  
apelar à su propio valor. ¿Entregarse? Este es un mal para ellos peor  
que la muerte misma. Lo que creen que hay que hacer es redoblar  
sus esfuerzos; y mas ardientes todavia que el fuego que los amenaza,  
sin que los acobarde la superioridad de sus enemigos, sin desfallecer  
por la enormidad de las dificultades, *protestan todos vencer, ó morir por su Rey*, y se traba por consiguiente la batalla mas sangrienta  
de que hay memoria en los anales de la Marina ¡Cada navio nuestro  
sufriendo los fuegos de dos, tres, cuatro, y à veces cinco contra-  
rios! ¡Ingleses y aliados desarbolados, destruidos, quemados y echados  
à pique! ¡Miembros mutilados! ¡Cadàveres despedazados! ¡Arro-  
yos de sangre corriendo por los alcàzares! ¡Clamores doloridos lanza-  
dos de los moribundos! ¡Nàufragos fluctuantes pidiendo misericor-  
dia! ¡Humo! ¡Fuego! ¡Gritería! ¡Confusion espantosa! Este era el triste  
espectáculo que presentaba el combate.

Yo os convido à presenciarme, jóvenes ociosos y afeminados, que  
chupais la sustancia à vuestra pátria como la estéril higuera que Je-  
sucristo maldice en su Evangelio (1): soldados cobardes y corrompi-  
dos, que os valeis de todos los efugios para huir las acciones árduas y  
peligrosas, al paso que quereis usurparnos los honores de defenso-  
res nuestros, sin mas motivo que el de engalanaros con su brillante  
investidura: hombres poltrones y desalmados, que escaseais un triste  
bagaje, un miserable refrigerio à un Militar fatigado que llega à  
vuestras puertas despues de haber derramado su sangre por voso-  
tros (2): venid à ver como se sacrifican nuestros compatriotas: obser-  
vad con atencion sus trabajos y su sufrimiento; y si no teneis espíri-

(1) Matth. cap. XXI. v. 19.

(2) A los que se portan con esta fiereza debieran aplicárseles con mas razon los azotes y el castigo que Gedeon aplicó à los Socotitas y Fanielitas por haber negado el pan à sus tropas, las cuales por carecer de fuerzas à causa del hambre no podian perseguir à sus enemigos. Jnd. cap. VIII. v. 4. etc. seq.

tu para corregiros, confundios y avergonzaos siquiera de vuestra inutilidad y dureza.

Faltan voces, Señores, para proseguir en la narracion de un suceso tan horroroso. Pero trasladémonos con la consideracion à las aguas de Cádiz: fijemos nuestros ojos en aquel ancho teatro donde se representan tantas tragedias; y acaso podrá suplir vuestra imaginacion lo que falta à mi elocuencia ... Descargas estrepitosas cubren la admósfera de humo que oculta por algunos instantes la escena à nuestra vista.... La desigualdad de fuerzas nos hace temer que la total destruccion ò rendicion necesaria de nuestros navios sea el primer objeto que se nos presente.... Entretanto las alas de nuestro corazon se baten con el sobresalto; la respiracion se agita; y deseamos, y tememos à un mismo tiempo que nos venga el desengaño.... Pero ¿cual debe ser nuestra sorpresa? ¡El humo se disipa; el telon se descorre, y lo primero que divisamos es el pabellon español enarbolado todavia y triunfante!.... ¡Con qué bizzarria y denuedo se defienden otra vez nuestros Campeones de los enemigos que los rodean! ¡Con qué intrepidez y constancia sostienen nuevos combates con los que llegan de refresco! ¡La serenidad de sus corazones se demuestra evidentemente por el acierto de sus punterías! ¡Sus descargas producen quiebras irreparables en sus contrarios, y su espíritu se vé mas enardecido en razon de las dificultades, à la manera que el rayo hace estragos mas violentos, cuanto es mayor el obstáculo que se le o pone! ¡Una firmeza tan inesperada irrita y exaspera al mayor Almirante de Inglaterra! La costumbre de vencer; la fama de su nombre; el empeño en que se halla; todo lo inflama y determina.... Conoce al fin que esta es la batalla en que va à estar su sepulcro, ò su mayor gloria; y por un golpe de corage, por un esceso de desesperacion procura aprovecharse à toda costa de nuestra desventaja, y repite por tres veces la señal de batirse à *toca-penoles* para poder sacar partido de la confusion y el desórden. (1)

---

(1) Gaceta de 12 de Noviembre.

Yo no sé, amados oyentes, si acaso podreis formar una cabal idea de este género de combates, en que enredadas y enlazadas, por decirlo así, unas moles tan enormes como los navios de guerra, luchando con los vientos, con las olas, y consigo mismas, intentan desbaratarse recíprocamente, é introducir las unas en las otras el *furor*, la *desolacion* y la *muerte*. Pero vosotros la teneis bien exacta, Marinós, y vuestra alma no puede menos de estremecerse ahora con la memoria sola de lo que allí pasa... ¡El choque peligroso de las naves! ¡El ruido de las garcias! ¡El estruendo de la pólvora! ¡Las voces de los tripulantes! ¡La furia de los combatientes! ¡Los gruesos y elevados mástiles, que se lian unos con otros, se tronchan y se derriban, causando desgracias innumerables! ¡El humo! ¡El hedor! ¡La situacion! ¡Los ayes de los heridos, y el destrozo lamentable de los muertos! ¡Todo representa en estas batallas una imàgen horrenda del infierno! ni hay otra cosa en el mundo que pueda compararse con ellas sino es el infierno mismo! ¿Por qué, Dios mio, han de respetarse las fieras y los brutos, y hemos de ocuparnos nosotros en inventar unos modos tan atroces de despedazarnos? ¿Es esta la obra perfecta de tus manos? ¡Oh, miseria! ¡Oh, culpa original del hombre soberbio é inobediente à su Criador!

Ya estareis ansiosos ahora de oir las nuevas hazañas de de nuestros militares, y las consecuencias de una resolucion tan feroz. Pero ¿qué podré yo deciros, cuando los mismos que se han hallado en el combate no satisfacen plenamente nuestra curiosidad, ni aun aciertan à referir lo que ha pasado en sus propios buques? ¡Todos eran héroes! y ocupado cada uno en sostener por su parte la gloria de su nacion, cuidaba poco de observar y recoger las acciones de sus compañeros! Reunamos, pues, en lo posible aquellas noticias mas ciertas que han llegado à nuestros oidos: introduzcàmonos con ellas en los navios mismos que se han hallado en lo vivo de la pelea; y observemos con cuidado aquellas toldillas, aquellos alcàceres, aquellos puentes, aquellas mansiones del horror, donde la muerte estaba como desairada à vista de tantos héroes que no la temian... ¡Qué asombro! ¡Qué

intrepidez y que entusiasmo se deja ver en los semblantes de todos! ¡El amigo tropieza con el cadáver de su amigo, y no se asusta! ¡Oye el marinero el silbo de la bala que se roza con su cuerpo, y se mantiene impávido! ¡Aquí un General á cubierto de su misma sangre desprecia sus heridas (1), y sigue dando sus órdenes! ¡Allí se vé sostener á otro su navio (2) Sin tener ya cuási gente! ¡Arranca una bala la bocina de la mano á un Comandante (3), y él pide otra sin turbarse! ¡Maltrata mortalmente á otro (4) un golpe de metralla, y no quiere largar su puesto! ¡Queda sin jefes un buque (5), y no por eso se rinde! ¡Caen á los piés de un artillero ocho camaradas suyos, y no desfallece! ¡Aquí se anega un navio (6), y no quiere arriar bandera! ¡Allà se va á pique otro (7) con la suya enarbolada!... ¿Qué es esto, Dios eterno? ¿Cabe en el corazon de los mortales tal valor y resistencia? ¡Numancia! ¡Sagunto!... ¡Ejemplos raros de valor, que llenais todavia de pasmo al que os contempla! ¡Aquí teneis ya quienes os compitan y superen acaso vuestro celebrado heroismo! ¡Ah! vosotros peleabais únicamente por defenderos á vosotros mismos; y nuestros guerreros pelean tambien por defender á sus compatriotas! Los limites estrechos de vuestra república; la vista de vuestras mugeres, de vuestros hijos, de vuestras casas, y de vuestras riquezas, podian avivar fácilmente vuestro interés, è inflamar vuestro entusiasmo! Nuestros guerreros tienen estos objetos muy distantes, y pelean solo por su obligacion, sin que los asista el temor de poder perderlos! ¡Vosotros finalmente, no pudiendo tolerar la idea de ser sojuzgados, os habeis entregado á la muerte, matàndoos á vosotros mismos! ¡Hé aquí vuestro triunfo! ¡Pero los nuestros, si es que se entregan á ella, es matando á sus enemigos! ¡Qué diferencia de un heroismo al otro! ¡Vuestra muerte nos presenta una mezcla de va-

- 
- (1) Escaño, en el navio Principe de Asturias.
  - (2) Cisneros en el Trinidad con mas de 300 hombres perdidos.
  - (3) Alcedo, como queda dicho, en el navio Montañés.
  - (4) Valdés en el Neptuno.
  - (5) El San Juan sin su comandante Churraca y sin su segundo; y despues de luchar con seis enemigos, aun se sostuvo algun tiempo maravillosamente.
  - (6) El Argonauta, el Ildefonso, el Trinidad y otros.
  - (7) El Agustín por la marcial firmeza de Cagigal su comandante.

lor, de desesperacion y aun de cobardía (1): la de nuestros bravos defensores nos hace ver solamente su fortaleza, su animosidad y confianza!

Pero acudamos por último al resultado de esta accion: consideremos las averias que nuestros Marineros han causado al enemigo, y admiremos cada vez mas el belicoso gènio que los dirigia... ¡No permita Dios, Señores, que los nombremos con ànimo de complacernos en ellas, sino mas bien para llorar los desastres y tristes consecuencias de una guerra injusta! Pero ¿dejarémosde prorumpir en espresiones de alabanza y de consuelo al ver en todas ellas otros tantos testimonios del espiritu y la destreza de nuestros españoles? ¡Solos doce navios libres de treinta y cuatro que componian la escuadra de Nelson! (2) ¡Seis varados, diez desarbolados, y casi enteramente destruidos! ¡Uno quemado, y cinco echados à pique! ¡De siete à ochomil hombres muertos! ¡Innumerables heridos! ¡Perdidos sus mejores Oficiales (3), su famoso Almirante, y su Mayor General, pérdida que equivale à la de una Escuadra! ¡Y esto con todas las ventajas que habian logrado! ¡Con fuerzas tan desiguales! ¡Con haber sido reforzados con cinco navios à tiempo que se nos habian extraviado cuatro de los aliados!... ¡Oh! ¿qué otra cosa es esto que los trofeos de un valor que debe ser perpetuado con lo memoria de todos los siglos?

¿Y cuál ha sido por otra parte la recompensa que han tenido los ingleses por tantas desgracias? ¿Seria por ventura el haber conseguido destruir tambien nuestra escuadra? Pero ¿qué satisfaccion pueden tener ellos, habiendo sido à costa de la suya y de su jefe? ¿Seria el haberse hecho dueños de dos ó tres navios estropeados, y casi inútiles? ¿El haber quedado por ellos la mar del combate? ¡Estéril gloria ¡fruto miserable y vergonzoso para tanto poder, tanta presuncion y soberbia! ¿Quién no vé que habiendo podido nuestro Gravina reco-

(1) Analizando bien el suicidio se halla que es mas un efecto de debilidad que de grandeza. El que se mata à si mismo es por no ser superior à los males de la vida.

(2) Segun las noticias de Gibraltar y con arreglo à la relacion que se publicó en la Gaceta de la Côte de 19 de Noviembre.

(3) Se asegura que además de la muerte de Nelson y del Mayor General Bickerton han perdido los ingleses 8 Comandantes sobresalientes, y 64 Oficiales entre muertos y heridos.

ger las reliquias de su escuadra, recobrar algunos navios, y libertarse de sus enemigos, no estaban éstos tampoco para otra cosa que para salvarse á si mismos? ¡Solo podian aspirar á que los dejaran libres con algun vislumbre de crédito! Y vos, Dios mio, os habeis puesto al fin de parte de ellos para castigar nuestra desobediencia á vuestros mandamientos; *para dar cumplimiento á vuestras amenazas* (1); y para enseñarnos á no confiarla mas en nuestro valor, sino *en el temor santo de vuestra ira* (2) Pero ¿cuánto nos habeis alentado al mismo tiempo? Nosotros perdimos la victoria: Vos mismo nos la habeis arrancado de la mano al tiempo de ir á cogerla; pero quisisteis tambien que nuestros enemigos llevaran un desengaño bien amargo con su infeliz triunfo. Conocieron que los españoles actuales, aunque diferentes en costumbres de los amigos moradores de la Esperia, son los mismos todavía en el valor y el temperamento: conocieron que su valor y fortaleza no solo pueden ser efecto de su carácter, sino tambien de su religion: conocieron, en fin, que habiéndose hecho tan formidables en medio de su desventaja, serán precisamente vencedores siempre que hayan de combatir con iguales fuerzas. ¡Oh dia 21 de Octubre! ¡No salgas jamás de la memoria de nuestros soldados, ni de nuestros enemigos! ¡Tú excitaras siempre la emulacion de los unos y el terror de los otros: nos harás reformar nuestras costumbres para no malograr el fruto de nuestros esfuerzos (3): y serás considerado en lo adelante como el principio de una nueva prosperidad, y una nueva gloria!... «Y vosotros ¡ó sábios destinados á escribir la *historia* de los grandes acontecimientos! preparad ya vuestras plumas: colocad esta jornada estre las principales de nuestro prodigioso siglo; transmitir á la posteridad unas hazañas que deben ser el asunto de la admiracion y el modelo de la virtud militar de nuestros descendientes.»

(1) *Si non audieritis me, nec feceritis omnia mandata mea... ponan faciem means contra vos et corrueritis coram hostibus vestris.* Lev. cap. XVI.

(2) *In timore Domini fiducia formidinis.* Prov. cap. XIV.

(3) Léjos de desmayar nosotros por haber perdido esta batalla, deben alentarse mas nuestras esperanzas viendo resucitar en ella el espíritu nacional. El pueblo de Israel, dos veces vencido por los Benjaministas, fué vencedor á la tercera por no haber desconfiado jamás de amparo del cielo. Sirvanos esto de ejemplo, y avivemos nuestra fé con buenas obras, si queremos ver el propio éxito en nuestras armas.



Hé aquí, Señores, cual ha sido el glorioso, aunque desgraciado combate de las aguas de Cádiz... ¡Allí fué donde han rendido su vida los *animosos guerreros*, cuya pérdida lloramos! ¡Allí donde habeis perdido vuestros padres, vuestros deudos, vuestros amigos, y donde os han enseñado con sus últimos suspiros cómo debe morir el hombre por su Rey y por su nacion!... No necesito deciros mas para que podais conocer cuan perfectamente han desempeñado su obligacion de soldados; cuan poco aprecio les ha merecido su vida desde que vieron comprometido el crédito de su pàtria; y por consiguiente cuan gloriosa y recomendable ha sido su muerte... Tampoco espereis de mí que me detenga en representar á vuestros ojos el horroroso cuadro de todas nuestras desgracias; ni que os haga fijar la vista en el espectáculo lastimoso de tantos cadáveres despedazados y desfigurados con su sangre y sus heridas; ni que os pinte á los elementos conjurados como ministros del Señor, terminando este golpe de su justicia (1); á los vientos desencadenados, dispersando las naves derrotadas, y estrellándolas en las costas; á la mar enfurecida, envolviendo los naufragos en sus olas, y tragándose escuadras enteras; y al cielo como enlutado y lloroso, haciendo el duelo por un suceso tan trágico y lamentable. En las medianas desgracias está bien que el Orador se sirva de las imágenes fuertes y terribles para escitar la sensibilidad de sus oyentes; pero las nuestras son muy crecidas, y el dolor que experimentamos no necesita de estímulo, sino de consuelo.

### SEGUNDO PUNTO.

Solo, pues, debo pararme en enjugar vuestras lágrimas, procurando elevar ahora vuestra consideracion á los cielos para que podais ver entre los mártires á los que acabais de ver Héros... ¿Entre los mártires dije? Sí; porque ¿quiénes merecen mejor el lado de los Mártires de la Fé, que los mártires de la pàtria? ¡Tal es el título con que debemos honrar á nuestros defensores! Unos y otros han muerto por

(1) Bien sabida es la tempestad terrible que ha sucedido al combate, y que ha causado tantos desastres.

la religion; los unos por defenderla, y los otros por obedecerla; ó por mejor decir, todos han muerto por obedecerla y defenderla; pues el que la defiende la obedece; y el que la obedece, defendiendo la patria, defiende tambien con ella sus leyes y sus altares, sus templos y sus costumbres.

No dudo que entre nuestros valerosos soldados habria tambien algunos, que olvidados infelizmente de la nobleza de su profesion, y como queriendo hacer tráfico de su vida, se propusiesen pelear con esmero, sin otro fin, ni otras miras en un principio que sus particulares ascensos, su reputacion y su gloria. Pero ¡cuán pocos ó ninguno habrian sido inflamados por estos objetos profanos en el tiempo crítico del combate! Interin que el hombre enredado en los lazos de la vanidad, y demasiadamente aficionado al mundo, presume encontrar en él todo su placer y su dicha, es muy fácil que se alucine á cada paso; que su incienso le trastorne; que su esplendor le deslumbré; y que vaya tropezando de error en error hasta llegar su desengaño. Pero si por fortuna llega con perfecto conocimiento á las puertas de la eternidad, viendo que no dista mas que un solo paso del Tribunal tremendo, donde lo espera el Juez divino, ¡o y cuán diferente aspecto mudan á sus ojos todas las cosas! La nube se disipa; el falso brillo se oscurece, y se descubre sin equivocacion lo caduco, lo deleznable de unos bienes que se secan como la yerba (1), que se exhalan como el humo (2), que se desvanecen como la sombra. (3) Entonces la religion santa recobra todo su poder, y obra sin embarazo en el corazon de los creyentes: estos se acogen bajo su sagrado manto, y no ven ya otro objeto que los ocupe que el cumplimiento de su obligacion, ni otra esperanza que los consuele y fortalezca que la de una gloria inmortal.

De este modo debemos considerar á nuestros generosos defensores, aun aquellos que por su flaqueza se hubiesen dejado arrastrar hasta entónces por *vanos y aparentes* motivos. Luego que hubiesen visto el peligro, ¿quién duda se les presentaría la idea de la eterni-

(1) Psalm. 89. v. 6.

(2) Psalm. 101. v. 12.

(3) Psalm. 143. v. 4.

dad; que entrarian en consideracion consigo mismos; y por consiguiente que la seguridad de sus almas formaria su primer cuidado; la defensa de su patria su único objeto; y su mayor interés la felicidad eterna? No necesitamos, Señores, otra prueba para persuadirnos à esto que el espíritu mismo y la tenacidad con que todos han peleado; porque, ¿qué influjo podrian tener en su corazon unos bienes que ellos abandonaban? ¿El que abandona la vida, no lo abandona todo con ella?... ¡Ah! Las recompensas temporales podrán alentar al hombre sensato hasta cierto punto; el amor desmedido de la gloria obligará sin duda al ambicioso à grandes sacrificios; pero ¿el sacrificio de la propia vida? ¿la renuncia voluntaria de la propia existencia? ¿con resolucion premeditada? ¿con firmeza inalterable? ¿con conocimiento claro de lo que se deja, y una fé viva de lo que se toma? Esto ya solo puede ser efecto de la virtud: ya prueba una alma elevada por la religion: ya no puede tener otro fin en el soldado cristiano que el agradar à Dios, y recibir de su mano la *recompensa*.

Pero si los ejemplos os satisfacen mas bien que las razones; si recelais acaso que su valor y su constancia en el combate hubiese sido efecto mas bien de una fiereza ciega que de una fortaleza inflamada por la religion; echad una ojeada sobre los alcázares de los navios antes de entrar en la accion misma. Ved à nuestros piadosos y cristianos defensores postrados à los pies de un Sacerdote recibiendo la absolucion de sus culpas para entrar con conciencia sana en la encarnizada pelea. (1) ¿Quién dudará ahora de la pureza de sus deseos?... Ved aquellas fieras indomables humillando la cerviz à viva al yugo santo de la religion, y tomando de ella sus fuerzas y sus auxilios: levantarse luego con serenidad: renovar en su corazon sus fieles sentimientos por su Rey, y colocarse en las aras de la patria como victimas purificadas que deben inmolarse à su gloria... ¿Quién puede dudar ya de la tranquilidad de sus almas? Y si esto no es todavía bastante, escuchad, si os parece, sus últimas palabras en el com-

(1) Tal es la costumbre de los Marineros cristianos cuando se preparan para entrar en combate. Colocados ellos en una situacion tan peligrosa, ¿podriamos dudar del eficaz arrepentimiento de sus culpas sin hacerles un notorio agravio?

bate mismo; ó bien cuando el atroz balazo arranca á uno las entrañas, que en vano intenta recoger con mano trémula para volverlas á su sitio; ó bien cuando revolcado en su sangre, y cercado todavía del humo que despidió de sí la bala, arroja otro un suspiro en que va envuelta su alma... ó bien cuando arrastrando su cuerpo pálido y desfallecido, cubierto de heridas y tormentos, camina otro á la enfermería, tropezando y cayendo en los cadáveres y miembros aún palpitantes de sus compañeros... ó bien cuando postrado angustiadamente en el lecho del dolor, despega otro sus moribundos labios para instruir á un amigo de sus últimas disposiciones... Decidnos, camaradas y testigos de la muerte de nuestros difuntos, ¿qué es lo que les habeis oido? ¿Maldecian su desgracia? ¿Mostraban desesperacion y enojo por haber seguido su carrera? Oh! ¡Todo lo contrario! ¡Cuánto no tuvisteis que admirar en la religion de los unos y en la resignacion de los otros! ¡Cuántos ejemplos de virtud y de heroismo! ¡Cuántas pruebas del amor de Dios y de la pátria, y de la tranquilidad de unas almas puras que estaban para volar á su Criador! *Fuego, y no rendirse*, decia uno de los jefes al retirarse del alcázar desangrado y sin esperanza de vida (1): *Dirás á tu hermana*, encargaba otro (2) á un cuñado suyo, *que muero con honor... amando á Dios... y á ella...* ¡Así era como hablaban estos hombres animosos en el momento mismo en que estaban para ser trasladados al tribunal de su Criador! ¡Tan tranquilos y resignados estaban con su destino! ¡Tan seguros de que habian peleado por cumplir con sus obligaciones, y de que tenían á Dios por amigo!

¡Y qué, Señor! ¿Podriais desechar de Vos con ignominia unas victimas tan puras? ¿Podriais condenar las despues de haberlas conducido Vos mismo al sacrificio? ¿Despues de haber recibido con su sangre el mayor testimonio de sumision y respeto á vuestros preceptos? Yo soy un vil gusano de la tierra que no debo meterme en escudriñar vuestros impenetrables designios; pero no puedo persuadirme

(1) Se dice de Galiano en el Bahama.

(2) Con estas espresiones cerró sus labios Churruca.

á ello, ó Dios grande, porque estaria en contradiccion con vuestra invariable palabra. Si, Señores: Jesucristo nos tiene dicho que el *que de la vida por él la recobrarà* (1), *y que ninguno tiene mayor caridad* que el que la da por sus amigos. (2) Pues todo lo han hecho nuestros amados defensores: la han dado por su Dios, por que la han dado por desempeñar la obligacion que su Dios les habia impuesto: la han dado por sus amigos, porque no hay mejores amigos que el Rey, los deudos y compatriotas por quienes han peleado. ¿Cómo dudarémos, pues, que la hayan recobrado? Si la caridad *prevalece contra el juicio de la justicia del Señor*, si *lava los pecados y no deja ir á las tinieblas*, ¿podrian perderse los que la han acreditado, imitando al Salvador en dar la vida por nosotros? No, nó lo dudemos un solo instante: una vida solo puede pagarse con otra, y ellos han recobrado la suya gozando de su Dios, que *es la misma resurreccion y la vida*. (3)

¡Qué recompensa esta tan diferente de las que puede ofrecer el mundo!... (4) ¡Ceded, facticios blasones! ¡coronas y laureles que un débil vapor marchita! ¡estátuas colosales que el temporal derriba y desfigura! ¡soberbios y encumbrados obeliscos que la mano destructora del tiempo reduce á tristes escombros! ¿Qué sois vosotros comparados con los bienes eternos? Aquí, religion santa, necesito mas que nunca tu influjo: traslada, si puede ser, á la imaginacion de nuestros soldados, y de todos mis oyentes el magnífico y glorioso cuadro que forman en el cielo aquellos Guerreros bienaventurados, para que los unos se inflamen, los otros se consuelen, y deseen todos la dicha imponderable de llegar á ser sus compañeros. ¡Gravina! ¡Alava! ¡Esaño! ¡Cisneros! ¡Comandantes y Oficiales! ¡Marineros y soldados que habeis sobrevivido al combate, y cuyas alabanzas no me es permitido todavía publicar desde este sitio, donde solo se tributan á los muertos! ¡Mirad lo que habeis perdido! Vosotros quedásteis ex-

(1) *Qui perdidit animam suam propter me (id est propter mandata mea) inveniet eam.* Matth. cap. XVI. v. 25.

(2) *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Joan. cap. XV. v. 13.

(3) *Ego sum resurrectio et vita.* Joan. cap. XI. v. 25.

(4) Matth. cap. XVI. v. 26.

puestos à mil zozobras, y vuestros compañeros reposan ya seguros de un descanso eterno! ¡Ellos están en la pàtria y vosotros desterrados! ¡Ellos miran desde el puerto las tempestades del golfo, y vosotros teneis aún que luchar con ellas con harto riesgo y peligro! ¡Oh si continuàseis mereciendo arribar à él con la felicidad de los Alcedos, de los Churrucas y Galianos! ¡Si por premio de vuestros trabajos consiguièseis al fin terminar vuestra carrera, como hubisteis de terminarla! ¡Y en el instante de espirar vièseis como el macabeo (1) la victoria ganada por vuestros esfuerzos! ¡Y al Dios de los Ejèrcitos coronando vuestro valor al mismo tiempo con el laurel siempre fresco de la *inmortalidad bienaventurada*! ¡Deseos tan puros merecen ser atendidos! ¡Vosotros los habeis acreditado; y el Señor, que aprecia aún mas la obediencia que el sacrificio; no dejarà de cumplirlos! Vivid entre tanto para la pàtria, caras prendas; restableceos para nuestra satisfaccion y coasuelo; y no torzais jamas el rumbo de vuestro viaje, ni os aparteis del norte que debeis seguir en vuestras empresas para poder llegar triunfantes à la santa Sion, donde os reunireis para siempre con vuestros amados compañeros.

Este debe ser igualmente ¡oh militares todos que me estais escuchando! el principal objeto de vuestras proezas. Yo no digo que seais enteramente insensibles à los premios de la tierra; que mireis con indiferencia el concepto de vuestros jefes, las miradas benignas de un rey amable, los aplausos de vuestros conciudadanos, la reputacion y la gloria de vuestro nombre. La Religion no reprueba estas recompensas aunque sí quiere que se tomen con medida: y el celoso Matatias procuraba alentar con ellas à sus hijos, para empeñarlos en imitar las hazañas de sus mayores. (1) Lo que os digo es que no os olvidéis de hacerlas compatibles con las recompensas eternas; que rectifiqueis con la piedad cristiana vuestras virtudes marciales, y anheléis sobre todas las cosas por merecer los aplausos de los bienaventurados, los favores de un Dios justo y remunerador, que os sigue aun en medio de la confusion de los combates, y la gloria con que preten-

---

(1) Macab. lib. I, cap. 9.

de coronaros, mientras la fama nos dice apenas que habeis existido. Así honraris de mejor modo la memoria de nuestros ilustres difuntos, y os hareis al mismo tiempo merecedores de lograr un día el descanso que les deseais á ellos.

Viudas desconsoladas, enjugad tambien ese llanto que puede influir en la debilidad y cobardía de vuestros hijos. Las mujeres lacedemonias, despues de una batalla muy parecida á esta por sus desgracias (2), se felicitaban recíprocamente por haber perdido en ella à sus maridos. ¿Con cuanta mas razon debeis hacerlo vosotras que teneis tan grandes motivos para creer que los vuestros han pasado à mejor vida? Acordaos, pues, de lo que debeis à la pàtria, y del honor que ellos os han dejado en haber muerto por ella: emulad siquiera la virtud de las antiguas españolas, que no se acordaban de la muerte de los suyos sino para recordar su heroísmo à los jóvenes que partian para la guerra, à fin de entusiasmarlos y estimularlos à su imitacion (3): vuestra constancia varonil será entonces digna de presentarse al Señor al lado de la de vuestros consortes, y contribuiréis con vuestros consejos como ellos han contribuido con su valor à hacer revivir entre nosotros los tiempos heróicos de nuestra España.

Cristianos oyentes, ¡no hay que derramar ya mas lágrimas por unos ciudadanos que suponemos bienaventurados! Y cuando que lloremos, no sea por ellos, sino por la nacion que los ha perdido... Pero ni aun por eso, Señores... La nacion los recobrarà en tantos otros como habrán de seguir su ejemplo. Si; la sangre de los Màrtires de la pàtria debe ser como la de los Màrtires de la Fe, que aumenta el número de sus defensores. ¡Infeliz del soldado que no se inflama à vista de unos modelos de valor tan dignos de ser imitados! ¡Infeliz del ciudadano que viendo sacrificarse de este modo à sus compatriotas por la causa pública mire con serenidad las quiebras de su nacion

(1) *Mementote operum patrum quæ fecerunt in generationibus suis, et accipietis gloriam, magnam, et nomen æternum.* I. Machab. 51.

(2) La batalla de Leuctres ó Leuctrica perdida contra los Tébanos en la Olimpiada CII 371 años antes de Jesucristo.

(3) Es noticia de Abraham Othelio en el mundo antiguo sobre el Mapa de España, y dice haberla leído en unos fragmentos de Salustio.

sin procurar por su parte el remediarlas! ¡La sangre de aquellas ilustres víctimas clama, y clamará eternamente contra ellos al cielo, que ya muy de antemano los tiene destinados como leños inútiles al fuego perdurable.

Así, pues, por lo que á nosotros toca, acudamos á aplacarla, amados oyentes: desempeñemos las obligaciones de nuestros respectivos destinos como nuestros Militares han desempeñado la suya: corrámonos de nuestra inercia á vista de tanta actividad, y miremos en adelante al soldado español, no como mercenario, sino como un modelo, como un verdadero defensor nuestro, que sabe, cuando es menester, mantener nuestra seguridad á costa de su propia existencia. Sí, Marineros animosos; Soldados todos, que tanta gloria nos habeis grangeado el 21 de Octubre: este dia afirmó mas el derecho que teniais á nuestra gratitud. Vuestras nobles y preciosas cicatrices estarán para siempre grabadas en nuestros corazones; y no habrá un español solo que al veros convalecidos de vuestras heridas no sienta en su interior los dulces transportes y movimientos del gozo y de la ternura. Este es el tributo debido á las virtudes útiles: el que os consagraremos en cambio de vuestros trabajos; y el que consagrariamos.. ¡ay! con tanta justicia á nuestros Héros difuntos... si existieran como vosotros!... Pero ya que el Señor no lo ha querido: ya que se ha dignado mortificarnos con esta desgracia (sin duda para bien nuestro), honrarémos á lo ménos su memoria: mirarémos á sus viudas y sus huérfanos como cosa nuestra; y por si acaso su gloriosa muerte no ha podido aún satisfacer plenamente por sus pecados orarémos tambien por ellos: ya que se han sacrificado por nosotros, ofrecerémos por sus almas el mayor de los sacrificios, para que lavadas y purificadas con la sangre del Cordero inmaculado, suban cuanto ántes á gozar de aquel Dios benigno que las espera, y reunirá algun dia los miembros esparcidos de sus cuerpos para coronar los tambien de eterna gloria. AMEN.



LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES QUE HAN COSTEADO ESTA IMPRESION.

---

Señores D. Emilio Fernandez Cid.  
Eduardo Hermosilla.  
Diego Moreno.  
José Andrés Gayoso.  
Alonso Rey.  
Benito Maria Alonso.  
Joaquin Lopez Cadenas.  
Ignacio Araujo.  
Félix Alvarez Villamil.  
Federico Failde.  
Juan de Veiga.  
Manuel Quiroga.  
Esteban Areal.  
Constantino Vazquez Rojo.  
José Otero y Conde.  
Cárlos Muñoz Barroso.  
Luis Montanaro.  
Manuel Lopez Llamas.  
José Garcia Lamas.  
José Maria Patiño.  
Alejo Cabriada.  
Antonio Cuevas y Cambra.  
Pelayo Catoira.  
Manuel Zanon.  
Manuel Rodriguez Ucha.  
Roman Castro Arias.  
Manuel Ayude.  
Luis Rivera.  
Deogracias Sagastizábal.  
Antonio Victor Florez.  
Fernando Rubine.  
Tomás Iglesias Lloreda.  
Andrés Garrido.  
José Sanjurjo Barbié.  
Antonio Labaca.  
Juan Perez y Lopez.  
José Campoamor.

